

Visibilidad, entre liberación y fijación. Un recorrido queer por los medios de comunicación.

González Ceuninck, María Paula y Negrete, Ana Amelia
Universidad Nacional de La Plata.

Introducción

Este trabajo se propone reflexionar acerca de cómo son presentadas las personas y los “personajes” queer en los medios masivos de comunicación argentinos, haciendo hincapié en los mensajes televisivos; para dar cuenta de cómo estas apariciones implican negaciones, conquistas y/o concesiones del movimiento queer en su inserción en el espacio público.

Dejando de lado las divergencias académico-militantes sobre las definiciones englobadoras, cuando se hable de movimiento¹ queer se hará referencia a la comunidad GLBTTTI².

En principio es importante apuntar que la palabra *queer* ha sido nombrada con diferentes sentidos. El significado “original” anglosajón del término es torcido, raro, maricón, y ha sido empleado en sentido agravante como descalificativo hacia las personas con sexualidades no hegemónicas. Sin embargo, la palabra *queer* fue tomada y resignificada por este movimiento, convirtiendo el estigma en bandera³.

Por otro lado, apartándonos de los planteos que hablan de sexualidades ocultas / silenciadas, en este trabajo tomamos como punto de partida la reflexión de Foucault que pone en discusión la existencia de una hipótesis represiva sobre el sexo: “la sociedad que se desarrolla en el siglo XVIII –llámesela como se quiera, burguesa, capitalista o industrial- no opuso un rechazo fundamental a reconocer el sexo. Al contrario, puso en relación todo un aparato para producir sobre él discursos verdaderos. No sólo habló mucho de él y constriñó a todos a hacerlo, sino que se lanzó a la empresa de formular su verdad regulada” (Foucault 2008: 73).

De manera tal que en vez de represión sobre la temática hay que hablar de multiplicación, y solidificación de la diversidad sexual. El dispositivo de la sexualidad que describe Foucault no se sostiene solamente en el discurso jurídico, la relación entre

¹ En el sentido en que Rossana Reguillo define la categoría *movimiento juvenil* que supone la presencia de conflicto, de algo en disputa en el espacio público; que se mueve tácticamente y puede habilitar pactos y asociaciones con otros grupos. (Reguillo C. 2000: 19)

² Comunidad de gays, lesbianas, bisexuales, transgéneros, transexuales, travestis, intersexuales.

³ Dice Butler acerca del uso de este término: “(...) Cuando el término se utilizaba como un estigma paralizante, como la interpelación mundana de una sexualidad patologizada, el usuario del término se transformaba en el emblema y el vehículo de la normalización y el hecho de que se pronunciara esa palabra constituía la regulación discursiva de los límites de la legitimidad sexual. Gran parte del mundo heterosexual tuvo siempre necesidad de esos seres “queers” que procuraba repudiar mediante la fuerza performativa³ del término” (Butler 2008: 314).

el sexo y el poder desborda ampliamente el margen de la ley para establecerse en las prácticas y usos cotidianos: el poder está en la cultura.

Por otro lado, para pensar la relación entre posiciones hegemónicas y subalternas, se propone la incorporación de los conceptos de táctica (lugar del débil) y estrategia (concertación de poder), caracterizados por Michel de Certeau (De Certeau 1996: 42 y ss)⁴. Los conceptos de táctica y estrategia permiten mirar en este doble plano de lo hegemónico y su resistencia.

La estrategia es el resultado de las relaciones de poder pensadas desde el concepto de hegemonía; es decir, es resultante de una disputa de poder entre sectores hegemónicos y otros subalternos. Los subalternos, tienen una posición táctica, transitan por un territorio que no es propio, son resistencia. Poder y resistencia tienen una relación recíproca, porque el poder es relacional y en consecuencia la resistencia nunca se encuentra en una relación de exterioridad⁵. La estrategia y las tácticas también existen sólo en relación, devienen de las relaciones de poder que se juegan en el marco de comunicación/cultura. Aparece aquí una interesante zona de conflicto: la dicotomía entre la capacidad de consolidarse como resistencia ante un sistema que excluye, y la “funcionalidad” de la existencia como referencia de lo otro⁶.

En principio es dable pensar que el movimiento queer obtuvo reivindicaciones, pero también realizó concesiones en su devenir irruptivo en el espacio público. De esta manera, interesa reflexionar sobre cuál es el precio de tal incorporación en los discursos mediáticos, dar cuenta de su implicancia en términos de reconocimiento pero también de las negociaciones que conlleva tal inclusión.

Tomando la perspectiva de Foucault, la intención no es analizar cómo *el poder* construyó determinados discursos sobre el sexo, a través de qué instituciones, de qué normas sino más bien tomar los discursos que hay sobre las sexualidades y los géneros y pensar en función de eso cuáles son las múltiples relaciones de poder que lo sostienen. Se trata de desandar esas múltiples relaciones que atraviesan la lógica mediática; que sin dudas incluyen personajes, historias y noticias de gays, lesbianas, travestis y transexuales y que también hablan de mujeres, de jóvenes, de pobres. Múltiples relaciones que conllevan una forma de pensar el mundo, la realidad y el lugar de cada una/o en el orden establecido, desigual, masculino, normativo y heterosexual.

El tratamiento de las sexualidad(es) en los medios de comunicación

Los medios de comunicación actúan poniendo en circulación discursos (valorados) que sirven de apoyatura en la justificación de intervenciones relacionadas a personas no heterosexuales. De manera que las diversas formas de nominación actúan en concordancia con cierta legitimación y justifican intervenciones. Las formas discursivas, que se caracterizarán a continuación, se sostienen en procesos que generan

⁴ Según De Certeau: La *estrategia*, donde se concentra mayor capital de poder, se circunscribe en un lugar propio; define la victoria sobre el tiempo, sobre el lugar y sobre la vista. Crea la cuadrícula, tiene visión panorámica, mira, controla; fija los márgenes del movimiento, pero es estática. En cambio la *táctica*, que es el territorio del débil, no cuenta con su propio lugar y por tanto no es visible ya que está en movimiento en el lugar del otro. La táctica es el arte de aprovechar la ocasión; está dada por desplazamiento, es ráfaga sigilosa, habilita prácticas creativas sobre el plano establecido hegemónicamente.

⁵ Acerca de los puntos de resistencia, Foucault sostiene que “desempeñan, en las relaciones de poder, el papel del adversario, de blanco, de apoyo, de saliente en el que sujetarse. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder (...) más frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos” (Foucault 2008: 91 y ss).

⁶ La necesidad de un afuera constitutivo a decir de Butler.

etiquetamiento, estigmatización sosteniendo los cánones de la homogeneidad basada en resaltar lo amenazante.

Variixs pensadorxs actuales ponen en discusión el modelo de pánico moral (pánico sexual) que justifica ciertas apariciones en los medios de comunicación, de la mano de la creación de perfiles de peligrosidad. Basados en modelos de sociedades homogéneas, la denuncia de la diferencia es cita obligada de los medios de comunicación-control social. De esta manera, tendremos tres categorías de personas en relación al medio social que funcionan como anillos y que enunciados de adentro hacia afuera conforman lo normal, lo tolerable y lo amenazante. En este último grupo se ubican, por lo general, las personas no heterosexuales que suponen un peligro al orden social establecido. Evidentemente, esta situación es objeto de denuncia y exposición constante por parte de los medios de comunicación que actuarán en dirección a que la diferencia sea visible, que esté fijada, ordenada claramente en ese tercer anillo que amenaza la “normalidad”.

En este sentido, Jesús Martín Barbero sostiene que “*la verdadera influencia de la televisión reside en la formación de imaginarios colectivos, esto es, una mezcla de imágenes y representaciones de lo que vivimos y soñamos, de lo que tenemos derecho a esperar y desear...*” (Barbero 2000: 31), y es esta cuestión la que vuelve relevante la pregunta por el lugar que ocupan los medios y los sentidos que producen: ¿cuáles son los ciudadanos posibles y cuáles no lo son?

Osvaldo Bazán en su libro *Historia de la homosexualidad en la Argentina*, realizó una investigación sobre la temática que incluye menciones específicas a la relación de la comunidad GLBTTTI con el aparato televisivo nacional. En vinculación con las apariciones televisivas de estxs sujexs sostiene que “*en el principio no hubo homosexuales. Nada. Como las pantallas de los televisores son el fiel reflejo de las sociedades que las nutren, si la existencia misma de la homosexualidad masculina y femenina estaba vedada, lo mismo ocurría en la televisión*” (Bazán 2004: 425).

Si bien se pueden identificar apariciones televisivas de homosexuales desde la recuperación de la democracia (anteriormente pesaba la manifiesta prohibición⁷) fueron entrados los años '90 cuando la televisión mostró el primer beso entre dos hombres, luego de que en 1991 se haya cortado intencionalmente el final homoerótico de la película “Otra historia de amor”.

La pregunta que guía entonces nuestra reflexión es: ¿cómo aparecen hoy las sexualidades otras en los medios de comunicación? En función de este interrogante analizaremos cuatro estrategias de tratamiento mediático sobre el tema que se ponen en juego cotidianamente en los medios de comunicación argentinos.

I. Los mediáticos: respeto y multiplicación del escándalo en pantalla

Buena parte de los programas de la tarde se basan en la exposición en pantalla de la vida de “los mediáticos”. Entre estos encontramos a aquellxs que logran esta posición exponiendo centralmente su sexualidad otra como tema: lxs bisexuales, travestis, homosexuales y trans. La sexualidad como valor diferencial se comporta entonces como motivo de mediatización espectacularizada.

Un ejemplo de este caso es el de la travesti Zulma Lobato que surgió en los últimos meses como “rareza” exaltada cotidianamente. Sus apariciones se caracterizan por un tratamiento mediático vinculado a la ridiculización. La travesti es sujeto de burla, de chiste; es lo otro que diferencia lo normal. Es el afuera constitutivo que recuerda el

⁷ Ya el decreto que reglamentaba la Ley de Radiodifusión- ley 15460- en 1965 establecía que las transmisiones debían abstenerse de mostrar el desvío sexual; prohibición que fue profundizando y multiplicándose en la última dictadura militar.

desvío, lo amenazante. Su sexualidad es construida, asimismo, desde un lugar de otredad disminuida.

La lógica de los mediáticos replica una forma de inclusión que el medio impone y que debe ser respetada para “formar parte”: la inclusión en el show es posible siempre que conlleve escándalo, morbo, chisme, mostrar “sin tapujos” la intimidad. Su estilo exige el sufrimiento superficial. Son historias sobre un éxito fugaz, que encuentra reemplazo inmediato cuando el relato contado agota el grado de escándalo y rating esperable.

II. Los normalizados

Por otro lado, encontramos en los relatos actuales de los medios de comunicación masivos a aquellxs que desde su sexualidad diferente se construyen a sí mismos o son construidos por los medios como “normales”. Es decir, el tratamiento de la diferencia se licua en un relato que intenta mostrar que simplemente ha habido un error genético, que en realidad son personas que nacieron en el cuerpo equivocado, pero que en su esencia y estilo de vida son sujetxs “normales”.

Estos discursos, cuyo caso paradigmático tal vez sea el de Florencia de la V, se caracterizan por un esfuerzo que pone el énfasis en respetar los mandatos culturales sobre la sexualidad. De esta manera, Florencia de la V elige exponer como relato significativo de su vida su casamiento socialmente legítimo con un hombre; se casa de blanco y en un altar (aunque no específicamente cristiano), reproduciendo las expectativas de rol de toda mujer, arraigadas en los patrones sociales hegemónicos.

De esta manera, diluye la diferencia y se muestra dentro de la norma, haciendo el intento por replicar los valores heteronormativos. La aparición de estas personas/personajes sostienen, en muchos casos, el modelo de gay positivo que, en función de su inclusión, no pondrá en cuestión el orden establecido.

Otro ejemplo a mencionar es la comedia *Los exitosos Pells* que como su antecesora, *La Lola*⁸, incluyen personajes que no responden a la sexualidad heteronormativa, pero para poder vivir sus historias amorosas deben negociar entre el silencio y la apariencia. En ambos productos los protagonistas se reúnen con su ser amado (en los dos casos hombres) pero en los Pells esta unión se produce a muchos kilómetros de distancia de su lugar de residencia, donde los protagonistas (exitosos) pasan desapercibidos, y en *La Lola* uno de los protagonistas masculinos adopta el cuerpo de mujer para que su apariencia física no genere disonancia con el estereotipo socialmente aceptado.

Este mecanismo se aplica con diversos artilugios en varios casos de personajes e historias no heterosexuales atravesados siempre por la premisa de que lo que se muestre no perturbe los valores heterosexuales hegemónicos.

III. Los pervertidos: fiesta, promiscuidad y sospecha

Otro tipo de abordaje mediático reiterado sobre el tema es aquel que en que gays y trans⁹ se muestran con un perfil que asocia la diferencia con la promiscuidad, la misoginia y la incontinencia sexual.

Desde Huguito Araña, celebre personaje gay absolutamente amanerado del programa “Matrimonios y algo más” allá por los años '80, hasta el gay que personificaba el actor Fabián Gianola en la comedia de domingo al mediodía “Los Benvenuto” o los más cercanos mediáticos, existe un abordaje televisivo que expone a la diversidad sexual asociada a lo exagerado y, por sobre todas las cosas, a la superficialidad. Los

⁸ La Lola, fue una comedia televisiva realizada en los años 2007/8 por la misma productora de los “Exitosos Pells” Underground y escritas, ambas, por Alejandro Maci y Esther Feldman.

⁹ Casi nunca otras sexualidades.

homosexuales de estas ficciones son *maricones* (en el sentido original del término *queer*) y promiscuos.

Por otro lado, esa relación suele saltar de la ficción a las noticias y entonces, con esa misma matriz, se evalúa la posibilidad y las consecuencias de la adopción de parejas homoparentales o se muestran informes especiales sobre la oferta y demanda de sexo con travestis. La crónica roja y el morbo exacerbado parece ser el manual de estilo televisivo. Esto se profundiza aún más cuando aparece en la sección de noticias policiales: ser gay, lesbiana o trans pareciera ser un agravante a la hora de evaluar la culpabilidad o implicancia en un hecho policial. Prueba de esto fue el tratamiento mediático del Caso Dalmasso, al momento en que la sospechabilidad de Facundo Macarrón, hijo de la mujer asesinada, era consecuencia directa de su homosexualidad.

Los perfiles del “gay funcional” y del “gay criminal” parecieran estar contruidos por las mismas claves: lo mostrable puede separarse de los valores heteronormativos pero eso trae como consecuencia el estigma social (la marginación, la burla y, porque no, la cárcel o la muerte).

IV. Los referentes de un nuevo target de venta

Otra de las estrategias en que aparecen las sexualidades otras identificadas en los medios de comunicación es la venta de productos. La comunidad GLBTTTTI se ha convertido en los últimos años en un nuevo target de consumo a conquistar por el mercado.

Este tipo de mensajes está especialmente asociado a las publicidades y campañas de ventas de productos masivos. De manera que, cada vez más, las empresas intentan producir mensajes “gay friendly” para conquistar consumidores de la mano de una imagen empresarial vinculada al respeto por la identidad sexual y la diferencia.

Con la intencionalidad de posicionarse en el mercado como “marcas amigas”, empresas como Nike, Sprite, Gancia y Levis ponen a circular mensajes “open mind” en la pantalla televisiva y en campañas de publicidad gráfica.

La construcción mediática sobre la sexualidad en este caso se realiza especialmente desde una perspectiva minoritaria, es decir, parte del reconocimiento de un grupo socialmente delimitado y crea estrategias de marketing y publicidad para conquistarlo. De esta manera, no queda lugar para complejizar ese target, ya que el recorte minoritario agrupa a todxs las sexualidades otras en un mismo grupo social, más allá de sus diferencias socio-culturales, políticas y económicas.

Conclusiones

I.

En principio es necesario tomar posición respecto de los medios de comunicación. Mucho se ha dicho sobre los medios, da cuenta de ello una enorme cantidad de conceptualizaciones sobre los mismos, sin embargo tomaremos tres posiciones posibles. La más tradicional de las conceptualizaciones los ha construido como **instrumentos** neutrales cuyo posicionamiento social dependía de los fines para los que fueran utilizados. Así los mass media sirvieron para el desarrollo, para la dominación, como así también para la liberación, dependiendo del marco teórico en auge.

Por otro lado, los medios podrán aparecer como un **actor social**, con un peso que redunda en un poder que nunca antes tuvieron. De manera que los medios se convierten en una voz autorizada para el tratamiento de todo tipo de temas que hacen al interés cotidiano de la gente, ejerciendo un impacto ineludible en la opinión pública.

Finalmente, otra perspectiva habitual a la hora de pensar en los medios de comunicación, es conceptualizarlos como **escenarios** de disputa. Esto implica pensar a

los medios como arenas de lucha de distintos actores sociales que, en disputa por el reconocimiento y la visibilidad de distintos sectores en puja, dan cuenta de la conformación del proceso hegemónico.

II.

Lejos, ya, de pensar a los medios como instrumentos neutrales, la discusión pareciera dirimirse a partir de las últimas dos posiciones. Lo que implica afirmar que en la compleja relación medios/consumidores, los medios de comunicación muestran lo que la sociedad está dispuesta a mirar.

Es decir, que en la construcción de imágenes colectivas de las que habla Barbero se ponen en evidencia aquellos mensajes plausibles de ser digeridos por las normas socioculturales o, en todo caso, aquellas desviaciones que sirvan de ejemplo normalizador sobre la desviación. Los medios de comunicación dan cuenta entonces de las diferencias digeridas.

III.

En la lógica mediática se sostiene cotidianamente la idea de que *lo que no aparece en los medios no existe*. Si en los medios se dirime la *existencia* tendríamos que decir, en primer lugar, que aparecer en los medios es *ser* alguien y -en contraposición- la no aparición en los mismos deniega la posibilidad de ser. Desde esta primera aproximación estamos obligados a pensar que incluso cuando los costos sean elevados (estereotipación, ridiculización, sujeto de sospecha) siempre será mejor formar parte de los discursos mediáticos que estar excluidos de ese *escenario en disputa* o de la voz de un *actor social* importante en la formación de la opinión pública.

En este juego de visibilidad y existencia que se disputa en la escena pública, hay que agregar, en segunda instancia, que la aparición forzada en los medios también implica cierta fijación de un colectivo de personas, contadas desde discursos homogéneos.

Sin embargo, si los pensamos como espacio de lucha donde muchos actores sociales disputan para aparecer hay algo “ganado” en el proceso; la comunidad GLBTTTI aparece y se hace visible con diferentes estrategias.

IV.

Por otro lado, como ya mencionamos los medios trabajan sobre *la otredad* en función de la construcción del “perfil de peligrosidad”. Generan “pánico moral” en relación a diferentes grupos y, particularmente con la temática abordada, promueven el “pánico sexual”, que habilita el castigo y el control.

En este sentido, contribuyen a la creación de estigmas: inscriben en el cuerpo del otro una característica por la que más tarde van a discriminarlo.

Asimismo, los medios generan discursos que criminalizan la “desviación”, sobre la base de estereotipos y su contrafigura (positiva). De manera que la unión entre crimen y diferencia, habilita la viabilidad y el reclamo de violencia.

V.

Otro punto importante para este análisis es el modelo en que se inscribe la reflexión sobre la sexualidad. De manera que podemos dar cuenta de dos formas de entender la sexualidad en la sociedad: bajo una perspectiva singular o desde otra en plural. Un modelo que de cuenta de la sexualidad en singular hablará de *una* sexualidad posible, mientras que pensar la sexualidad (es) en plural habilita el reconocimiento de las diferencias.

La conceptualización que se pone en juego habitualmente en los medios de comunicación es aquella que entiende a la sexualidad en singular, lo que implica en principio entender algo así como que existe *una sexualidad universal*. De manera que bajo este punto de vista, se sostienen argumentaciones que vislumbran sexualidades posibles y otras imposibles, promoviendo la distinción entre lo normal y lo anormal. Los discursos que habilitan el entendimiento de la sexualidad en singular se sostendrán en modelos paradójales, que ponen la lupa en el peligro, la amenaza, que supone esta desviación de la norma. Bajo esta perspectiva se desenvuelve el entendimiento de la sociedad como un todo homogéneo.

La percepción de las sexualidad (es) en plural habla en principio de un pensamiento sobre la sociedad desde la heterogeneidad, lo que implica por supuesto el reconocimiento de la existencia de *otros*, en este caso, otras sexualidades posibles. Esta mirada está atenta a las diferencia, bajo una perspectiva que no se supone integradora (anulando las diferencias), y que ciertamente se reusa al entendimiento de grupos sociales como un todo homogéneo.

VI.

Finalmente, si abordamos el análisis realizado a la luz de los conceptos de táctica y estrategia, podemos decir que: por un lado, la sistematización de los casos realizada en el apartado anterior, desentraña la estrategia con la cual se construye la diversidad sexual en la TV. Imponiendo un lugar en el escenario mediático donde ser gay, lesbiana, trans¹⁰ implica situarse en un lugar fijo en el que lo mostrable es previsible y está absolutamente determinado por los valores de la cultura heteronormativa. Si no es la estigmatización será la tolerancia, en tanto, sinónimo de lo que se puede “soportar”¹¹.

Sin embargo, pareciera que en el amplio abanico de apariciones televisivas en relación a la diversidad sexual surge otra lectura que nos ofrece nuevas posibilidades de análisis. Lo que interesa resaltar aquí es que evidentemente existen brechas en los mensajes masivos para decir cosas distintas. Si bien la norma indica que el abordaje sobre sexualidad tiende a la homogeneidad, existen ejemplos que ponen en discusión esta mirada.

De manera que los mensajes de los medios son permeables a otras voces, matices, sentidos contrapuestos que generan otras posibles versiones, imágenes sobre las sexualidad(es) desde una perspectiva heterogénea. Claro está que esto no ocurre cotidianamente, ni que tampoco constituye el discurso hegemónico de los medios sobre el tema. Sin embargo, mirar desde la dimensión cuantitativa las apariciones no normativas y analizar en profundidad algunos discursos con los que han irrumpido en el escenario mediático militantes del movimiento GLBTTTI o perfiles más mediáticos¹² dan cuenta de las posibilidades de creación-transformación desde el lugar de la táctica.

Son los medios un escenario hostil, pero también modelan los discursos sociales de lo deseable (y es ahí donde radica su importancia). En un contexto en el que los movimientos de diversidad sexual luchan por la visibilidad y la promulgación de

¹⁰ No se hace mención a otras sexualidades no normativas que las mencionadas ya que el tratamiento de las mismas determinaría otro tipo de análisis por su inusual aparición.

¹¹ Dice Ernesto Meccia en su libro “La Cuestión Gay”: “Etimológicamente, “ tolerancia ” proviene del latín *tolerare*. Se trata de una acepción física del término que alude a la aptitud de soportar. La acepción aún hoy está presente en los modismo escriturarios de algunas ciencias experimentales o de la medicina, por ejemplo, donde la tolerancia designa la aptitud de algunos fenómenos o de algunos pacientes de conservar sus propiedades ordinarias aun ante la introducción de elementos externos”. (pág. 71)

¹² Hacemos referencia a discursos de irrupción televisiva de personas como Juan Castro, Fernando Peña, o la misma Cumbio o de la escena final (luego de la palabra FIN) de la comedia “Los Exitosos Pells”; que en medio de la lógica mediática ponen en juego otros discursos que se convierten en disputas de sentidos.

derechos, pensar desde la táctica, esperar agazapadxs el momento y generar cimbronazos a las estructuras puede ser un camino. Parase en las brechas del juego mediático no parece del todo imposible, y si bien este paso puede resultar pequeño, podría convertirse -en el corto plazo- en parte del proceso de transformación que ponga al movimiento queer a disputar por los “sentidos comunicables”.

Bibliografía

Balderston, D. y Quiroga, J. (2005) *Sexualidades en disputa*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

Barbero, J. M.(2000) *La ciudad: entre medio y miedos* publicado en *Ciudadanías del miedo*. S. Rotker (editora), Caracas, Nueva Sociedad.

Bazán, O. (2004) *Historia de la homosexualidad en la Argentina: de la conquista de América al Siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Marea.

Butler, J. (2008) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales del sexo*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2 edición.

De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana.

Foster, D. (2006) “El gay como modelo cultural: Eminent Maricones de Jaime Manrique” En *Desde aceras opuestas. Literatura/cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*, Ingenschay, Dieter (ed.), Madrid/Francfort, Iberoamericana/Vervuert.

Foucault, M. (2008) *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores 2º edición.

Freire, P. (2002) *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1º edición.

Hall, S. y du Gay, P. (compiladores) (2003) *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Meccia, E. (2006) *La cuestión gay: Un enfoque sociológico*, Buenos Aires, Gran Aldea Editores.

Moreno, A. (2008) “La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual” En *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidad en Argentina*, Pecheny, Mario; Figari, Carlos; Jones, Daniel, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Perlongher, N. (2008) *Prosa Plebeya: Ensayos 1980 -1992*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 1º reimpresión.

Rapisardi, F. y Modarelli, A. (2001) *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Reguillo Cruz, R. (1997) *Jóvenes: la construcción del enemigo*, en Revista Latinoamericana de Comunicación, Chasqui, Quito.

Reguillo Cruz, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.

Sedgwick Kosofsky, E. (2000) “Epistemología del closet” En *Grañas del eros* Allouch, J. y otros, Buenos Aires, Edelp.

Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.